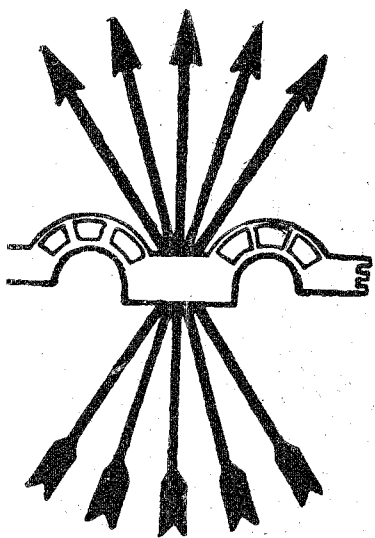




Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESAÑO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO I

GRANOLLERS 22 SEPTIEMBRE DE 1940

NÚM. 4

EDITORIAL

España, por inexcusables designios de la Providencia, ha sufrido en su territorio y en su población, una de las más duras contiendas que registra la Historia,

la lucha del bien contra el mal, del espíritu contra de la materia, de la justicia, de la norma y del pan contra de la delincuencia, del desorden y del hambre, de la patria contra de la antipatria, del catolicismo contra el genio del anticristo, y todo esto revestido con los caracteres y horrores de una guerra civil.

Muy natural es que al terminar la misma y con la victoria absoluta del bando representativo de Dios y de la Patria, surjan, como natural derivación de lo pasado, unos problemas políticos y económicos, cuya superación sólo es posible por la acción tonificadora del tiempo y por el cerebro despierto de un gran estadista; factor que tenemos con Francisco Franco, el Caudillo invicto que nos ha dado la victoria y la paz y nos dará la normalidad y la justicia nacional-sindicalista y también la España irredenta y con ella el Imperio.

Estos problemas políticos y económicos que se nos ofrecen son de muy diversa índole. En lo político-realizar la incorporación a nuestro Movimiento de los vencidos que no se hayan manchado las manos de sangre y de los neutrales. Respecto a los primeros, la cosa es mucho más sencilla de lo que parece, pues los que frente a un modo de vivir desastroso, a una decadencia inaceptable, adoptaron una actitud radical sin medias tintas, aún que fuese equivocada, son los más capaces de comprender a nuestra Falange y amar a España, ya que sólo corazones inquietos y amantes de la justicia absoluta, como ellos dentro de su error han sido, son los que mantuvieron en el fondo de sus casas campesinas, la boina roja de sus antepasados y los que en un supremo arrebatado de misticismo y combatividad, se vistieron el hábito de la camisa azul, en señal de penitencia y de sacrificio para sacar a España del lodazal en que los politicastros y discutidores la habían sumergido.

En cuanto a los neutrales... Neutralidad, creemos con un filósofo catalán, víctima también de grandes errores y de maquinaciones políticas, Serra Hunter, que es «el más eixorc dels egoïsmes», el peor de los egoísmos, y preferimos en todos conceptos, como dice Vázquez de Mella, un sectario a un escéptico. El neutral acostumbra a juzgar las cosas según los beneficios particulares que le reportan. Durante el tiempo rojo estaba contra el marxismo y escuchaba los «partes» nacionales, no porque los rojos persiguieran a la religión y eran enemigos de la patria y de todo lo espiritual, sino porque le habían colectivizado el establecimiento, le negaron la propiedad de sus casas y de sus tierras, o simplemente, le requisaron la radio o la máquina de escribir; y por eso, cuando los nacionales le liberaron, era de los que más se desgañitaba gritando y viforeando, demostrando un júbilo que, en el fondo, no era

otra cosa que la exteriorización de unos beneficios y de unas recuperaciones que su entrada significaba. A él poco le importaba gritar ¡arriba España!, ¡viva España!; con tal de que le devolvieran lo perdido, le hubiera sido lo mismo gritar ¡viva la Pepsal, pongamos por caso.

Estos son los más difíciles de ganar para un Movimiento que no quiere entender de intereses particulares y sí del duro batallar de cada día y cada momento, consigo mismo y contra las posiciones parciales de la izquierda y de la derecha, y este problema no sería tan insoluble sino existiera el económico, pues estos, los neutrales, en cuanto las circunstancias imponen algún sacrificio, se sienten tan molestos que no paran en meditar ni en calcular nada, y sí solamente empiezan la crítica absurda de hombres e instituciones respetables en todos sentidos, cuando no sagrados por representar héroes y mártires. Yo les preguntaría: ¿es que creáis que, terminada la guerra, España se convertiría, contrariamente a toda ley histórica, en una nueva Jauja por su abundancia y riqueza material? ¿Es que no tenéis en cuenta las dificultades de toda índole, en abastecimientos, en economía en general, que pasaron terminada la guerra los beligerantes del 14? ¡No!, pues preguntádselo a alguno de los que a ellos emprendió algún viaje allá por los años 19 y 20.

Es necesario, amigos neutrales, los que solamente estáis unidos al Movimiento por lazos materiales, que reflexionéis en las enormes dificultades que se encuentra el gobierno del Caudillo, dificultades que son tanto más apreciables cuanto mejor es el conocimiento que se tiene del mecanismo económico español, y si con todo, por una obsesión incalificable, continuáis creyendo, fruto de vuestra ignorancia, de que la cosa podría marchar mejor, tened a lo menos aquella virtud elemental que se denomina civismo, y callad. No olvidéis a donde nos condujo la crítica insensata de café y casino en tiempos de la Dictadura. Y otro consejo, los que sin daros cuenta traéis a colación, como remedio a ciertos males, principios de fracaso do liberalismo, acordaos que aún no hace dos años había una lucha empeñada entre los que se denominaban «antifascistas» y nosotros, los nacionales, que en periódicos y pasquines rojos, éramos «los fascistas», y sabed que además de ser una estupidez científica el pretender que el liberalismo económico solución algo en este siglo XX, es una felonía terrible que se hace a la sangre de nuestros caídos.

Y finalmente, tened presente que hay un partido único, y que este partido es algo más que una forma jurídica, pues está bañado con sangre española de héroes y mártires, de antiguos tradicionalistas y de falangistas «camisas viejas», y todo ataque o alusión irreverente al mismo, se ha de considerar como un delito de alta traición a la patria.

A todo derrotista y traidor en estos momentos de resurgir de España, Dios le ha de pedir cuentas algún día, ya que la sangre de medio millón de españoles clama constantemente venganza por los que no saben o no quieren cumplir con su deber.

Nosotros no tememos a las masas socialistas, porque, en medio de sus errores, hay en ellas justas aspiraciones que nuestras doctrinas pueden satisfacer. Aún las turbas anarquistas, armadas de la dinamita y del petróleo, nos influnden menos horror que estas miserables reptiles políticos, que convierten los Estados en lagunas fétidas y corrompidas.

Así como nos inspira menos desprecio el sectario que el escéptico, preferimos las hordas bárbaras, que ya golpean las puertas de la moderna Bizancio, a los degenerados bizantinos, que viven con el corazón enervado en los placeres y el entendimiento sumido en estériles disputas.

VAZQUEZ DE MELLA.